

El Corsario Redentor y el Rey Bucanero

Peblo

Los demonios motivados por los defectos de la humanidad decidieron bajar al mundo para hacer de él un verdadero infierno. Por más de 100 años se dedicaron a saquear, asesinar y destruir.

Portobello era la última ciudad intacta, una muralla de luz reflectante evitaba la entrada de estos seres a lo que se convirtió en el último bastión libre del hombre.

Esa era la época que vio nacer dos hombres que se convirtieron en héroes.

Henry Drake y Francis Morgan se dedicaban a una de las tareas más repugnantes, eran recolectores de basura. El primero era rubio de pelo corto, bastante alto y fornido, de un carácter bastante noble, el segundo poseía una barba densa y negra que caía hasta su pecho, de una corpulencia envidiable y un carácter bastante rígido. Su amistad era legendaria y ambos se motivaban entre sí para desempeñar su trabajo como verdaderos profesionales. Sin lugar a dudas eran amados por todos en Portobello.

En una tarde de otoño debido a un descuido, la esposa de Drake fue capturada por unos demonios y no se supo de ella durante casi 3 meses. Drake y Morgan fueron directamente con la reina Caroline para solicitar su permiso para ensamblar un grupo de búsqueda, pero la petición fue negada.

Fue Morgan quien alentó a Drake a incursionarse por sí solos en búsqueda de la mujer. A escondidas condujeron el camión recolector y armados con tan solo herramientas mecánicas se aventuraron a las tierras perdidas.

Una semana después regresaron, pero no con las manos vacías, habían rescatado 20 personas: 8 niños, 2 hombres y 10 mujeres, desgraciadamente entre estos afortunados no se encontraba la amada de Drake. Además de eso trajeron consigo un sinfín de piedras preciosas, oro y comida en excelentes condiciones.

Dicha hazaña llamo la atención de los ciudadanos de Portobello y fueron proclamados héroes. La Reina los bautizo con el nombre de los "Recolectores" y se les otorgo el permiso para seguir haciendo incursiones en búsqueda de riquezas y almas agonizantes.

Drake y Morgan se convirtieron en expertos asesinos de demonios y con el paso del tiempo se transformaron en una luz de esperanza para sus compatriotas.

Sin embargo, toda buena historia debe llegar a su fin.

Seáis usted bienvenido caballero, al **Corsario Redentor**, ¿Cuál es vuestro nombre? – Preguntó el contraamaestre Barthow Roberts. Un joven de unos escasos 23 años, quien había

decidió alistarse como subordinado del Capitán Drake, estaba sentado dentro del cajón de carga del camión. – William, Señor, me llamo William Kyd. - No temáis jovenzuelo, el capitán está realmente sorprendido por vuestra valerosidad, tengo fe en que lo haréis extraordinario.

Repentinamente una voz femenina se escucho atreves de las bocinas encontradas en el techo de la bóveda. – Ha llegado el momento Roberts, alista al cachorro, entraremos en 10-

El contramaestre se levantó, era un hombre delgado, su larga cabellera ondulada descansaba debajo de una mascada color rojo, unos bigotes finos y puntiagudos dibujaban la línea de sus labios, como era característico de él una sonrisa iluminaba todo su rostro. Sin embargo su apariencia carismática y su porte de caballero eran tan solo una máscara que ocultaba una grandiosa brutalidad y crueldad listas para ponerse a prueba en el combate. Roberts amarró a su espalda una llave combinada de aproximadamente dos metros. En su costado izquierdo un alfanje descansaba en su funda.

- ¿Cómo que en 10? No estoy listo, no, no estoy listo. – El Contramaestre tomo de los hombros a William después saco de su cinturón una daga y un arcabuz – Tomáis estas armas y recordáis que el punto más débil de aquellas criaturas es la cabeza. Confiad en vuestra bravura.

El **Corsario Redentor** atravesó la muralla de una edificación casi en ruinas, y ahí se mantuvo, segundos después el motor se apago. Dentro de este lugar todo era obscuridad. Algunos sonidos graves y gruñidos agresivos salían por todos lados pero no se veía quien los emitía.

- ¿Estáis listo? – Roberts apretó un botón y la compuerta el montacargas del camión se abrió.

Al mismo tiempo unos reflectores se prendieron en cada costado del vehículo, un sin número de demonios comenzaron a gritar de dolor, sus fauces exponían un sinfín de dientes puntiagudos, eran delgados y sus alas poseían unas garras lo suficientemente grandes como para decapitar a cualquier hombre.

Como bestia poseída Roberts salió del monta cargas blandiendo su llave, y con golpes muy certeros comenzó a decapitar demonios a diestra y siniestra. Del techo del vehículo se encontraba Jak Calico, un hombre de corta estatura pero de valentía inconmensurable, comenzó a disparar bolas de cañón a cuanto demonio se le atravesaba en la mira.

De la cabina, la mujer que había indicado la aproximación al objetivo, Ana Bones, salió y blandía con extraordinaria maestría una llave de cruz con lancetas en las puntas. Y detrás de ella con su característica cicatriz en el ojo izquierdo, hizo aparición el Capitán Drake con un inmenso alicate de corte. Y sin previo aviso comenzó a cortar miembros desmedidamente.

William se quedó petrificado dentro del **Corsario** hasta que dejó de escuchar el sonido del combate. Al salir se dio cuenta que una docena de demonios yacían en el piso desmembrados.

Y en el centro Bones abrazaba el cuerpo moribundo de Calico – Mi vida ha sido extraordinaria porque te conocí – Dijo el pirata herido. Ambos piratas se fundieron en un último beso de amor. Al separarse, Calico dirigió su mirada a Drake – Servirle ha sido el honor de mi vida – Después se desvaneció.

Bones estallo en llanto y Roberts procuró consolarla sin ningún progreso – Descansa pirata, nos reencontraremos en el infierno – Susurró el capitán. Después de cerrar los ojos de Calico, Drake fijo su mirada en William – No te traje para contemplar ávidamente como los demonios nos asesinan uno por uno, esto es la guerra, madura y haz lo que sabes hacer.

Después de la reprimenda William recordó la misión y comenzó a buscar prisioneros. Kyd quería pertenecer a la flota de “Recolectores” porque su máximo en la vida era poder salvar vidas. Después de unos minutos descubrió un calabozo bastante estrecho que se encontraba debajo del piso donde ellos se encontraban. – Encontré el tesoro Capitán - Drake se acercó y sonrió – Roberts haz lo tuyo- dijo. El contramaestre puso una carga de dinamita e hizo estallar los barrotes del calabozo. Adentro no había indicios de vida, un aproximado de 100 personas estaban muertas. Algunos habían sido torturados hasta la muerte, otros tantos solo murieron del hambre. En el fondo del calabozo una montaña de oro se erguía imponentemente.

- Capitán encontré un sobreviviente – William alzó la cabeza de un anciano, respiraba con mucha complicación. – El legendario Capitán Henry Drake, es usted a quien no creí ver antes de morir – Drake se agachó para recoger el cuerpo del moribundo – No espere, el tiempo para mí se ha terminado pero aún quedan esperanzas para ella – Un escalofrío recorrió la espalda del capitán - ¿De qué estás hablando anciano? ¿Responde? – El anciano tomo un último aliento – Él tiene cautivo a Jessica, todos estos años se la guardo como trofeo, sin lugar a dudas quedó hipnotizado por su belleza y la mantiene a su lado en todo momento – Drake estalló en ira - ¿Dónde está anciano? ¿Dime donde esta? – El anciano señaló la entrada del calabozo- Aquí mismo – Esas fueron sus últimas palabras antes de dormir.

El capitán se levantó impulsivamente y se dirigió a la entrada de la mazmorra – Capitán cuales son vuestras ordenes – Drake volteo a ver a su contramaestre – Carga al **Corsario** con el oro y prepárate para enfrentarte a un verdadero demonio.

Tres horas transcurrieron y el **Corsario** estaba repleto de oro, a su vez hicieron los ritos fúnebres acorde a la tradición, para Calico. – Que la vida de nuestro hermano no haya sido en vano, preparen sus armas, todo terminará aquí.

Para la sorpresa de todos, unos instantes después se escuchó una explosión estruendosa y uno de los muros de la edificación se calló detrás de un camión recolector de color rojo.

- ¡El **Rey Bucanero**! - Drake, Bones y Roberts gritaron al unísono

Del monta cargas desembarcaron los legendarios Mary Red, hermana de Calico, David Nau conocido por sus sanguinarias técnicas de combate y el corpulento Eduard Tich con su característico tatuaje del mismísimo Satán.

De la cabina una pata de palo se asomó, su dueño el legendario capitán del **Rey Bucanero**, Francis Morgan, descendió imponentemente.

- Un buque repleto de oro y al mismísimo Henry Drake en persona para entregármelo – Una carcajada sonora salió del capitán Morgan – La reina estará muy complacida de llevarte ante ella.
- Esta no será la ocasión viejo amigo, Jessica esta aquí y pienso encontrarla.
- ¡No seas tonto, Jessica murió, acéptalo, ríndete!
- ¡No me rendiré como tú lo hiciste hace muchos años!

Mientras tanto Mary Red se acercó a los capitanes curiosamente – ¿Dónde está mi hermano?

- Falleció – Respondió Bones – Red comenzó a lloriquear como loca. – Perdonaré tu vida solo por que se que tu muerte está cerca – Grito el capitán del **Rey Bucanero**. Después Morgan se dirigió a su piratas – Controlen a Red y vacíen al **Corsario** nos vamos de aquí.

- ¿Te gustaría vengar a Calico? – Drake se veía imponente frente a todos, la atención de Red se colocó en el capitán del **Corsario** - ¡Sueltenme! – Grito Red. De un solo movimiento se libero de sus opresores y camino hacia Drake - ¿Qué es lo que tengo que hacer?- Preguntó Red

- Tan solo prepara tus armas y ven con nosotros – Contesto Drake. Inmediatamente después Morgan tomó del brazo a Red y grito con todas sus fuerzas – ¡Esto es considerado alta traición contra tu capitán! – Estuvo a punto de golpearle el rostro de no haber sido por Tich quien detuvo su brazo. – Ella tiene derecho a vengar a su hermano, capitán – Dijo el corpulento hombre tatuado.

- Caballeros, caballeros no hay por qué armar tanto alboroto. Estoy consciente que para vosotros somos como un grupo de forajidos a quienes se les ha puesto un precio muy alto a nuestras cabezas. Sin embargo si los rumores son ciertos, todos podremos dejar la repugnante tarea de pelear con demonios. ¿Oz parece prudente unirnos en una sola bandera? – Las palabras de Roberts surtieron un gran efecto sobre Tich y Nau.

- Hermano no podre hacerlo sin ti – Drake estiro su palma en dirección a Morgan. Este último titubeo por unos instantes y finalmente estrecho la palma de su antiguo amigo. – Esto no cambia nada Drake, después de esto serás mi prisionero de guerra, y t llevare ante la reina. – Una sonrisa se dibujo en el rostro del capitán del **Corsario** – Después de esto, si sobrevivimos, ya veremos- Dijo finalmente.

Los preparativos habían terminado, los seis piratas estaban listos con armas en mano, Kyd estaba igualmente listo pero no iría a ningún lado – Sabrá Dios porque te puso en mi camino pero sin lugar a dudas, eres el peor pirata que jamás he conocido. No estás apto para esto, así que mejor quédate aquí, si no regresamos llévate al **Corsario** y reparte el dinero. Todo saldrá bien – Drake apretó los hombros de William y después solicitó las armas que con anterioridad Roberts le había entregado.

Inmediatamente después los 6 guerreros desaparecieron en la obscuridad. William se quedó en silencio durante horas en espera de alguna señal de vida. Y entonces un eco inundó toda la estructura en donde se encontraba. Los guerreros habían encontrado a su presa, y se enfrentaban ferozmente. Gritos, aullidos, sufrimiento era lo que Kyd percibía a través de las paredes.

El grito de Roberts se escuchó claramente, William temía por su vida, sin duda era al único que estimaba realmente. El grito del demonio se escuchaba intermitentemente. El combate debió haber sido épico y glorioso. Muy probablemente duró unos pocos minutos pero para el caudillo rezagado parecieron horas. Y después solo hubo silencio y obscuridad.

William moría de miedo y estuvo a punto de desmayarse, hasta que de las sombras una figura femenina y hermosa apareció.

-¿Quién es usted? – William estaba desconcertado.

– Mi nombre es Jessica – Inevitablemente la doncella abrazó por el cuello al joven y se soltó a llorar, por unos cuantos minutos no había manera de consolar a Jessica hasta que por sí sola se tranquilizó y seco las lágrimas.

- ¿Madame? ¿Los capitanes y los demás? ¿Requieren ayuda? – William presentía lo que había ocurrido pero poseía la necesidad de hacer algo al respecto.
- Ahora están en paz, las últimas palabras de mi amado fueron que viviera por ambos en esta nueva era que comienza. Al final Henry Drake y Francis Morgan murieron juntos, valerosamente, como los hermanos que siempre fueron.

La conmoción era tal que William sintió náuseas.

- ¿Cuál es tu nombre? – Jessica poseía ahora una gran sonrisa de par en par.
- Kyd, Madame, mi nombre es William Kyd.
- Llévame a casa William, tan solo llévame a casa.

Esa fue la última vez que se vio al **Corsario Redentor** y al **Rey Bucanero** surcar las calles en búsqueda de almas perdidas.

Esa fue la última vez que los nombres de Henry Drake y Francis Morgan representaron esperanza, de ahora en adelante se convirtieron en el sinónimo de libertad.